

APÉNDICE A

La Naturaleza DE CRISTO

La naturaleza humana de Cristo significa todo para nosotros y el tema merece más que una investigación ordinaria.

“Cuando nos acercamos a este tema, haríamos bien en prestar atención a las palabras habladas por Cristo a Moisés en el arbusto ardiente, ‘quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.’ Debemos venir a este estudio con la humildad de un aprendiz, con un corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fértil, que compensará al investigador que cava profundamente por la verdad oculta.”¹

En Hebreos 2:16 leemos, “Porque ciertamente no tomó á los ángeles, sino á la simiente de Abraham tomó.” Un análisis rápido de este verso nos puede conducir a racionalizar que si Cristo tomó la semilla de Abraham, Él no habría podido ser el segundo Adán. Sin embargo, la familia humana entera tiene sus raíces en Adán, no en ángeles. Pablo, quien yo creo fue el autor de ambos Romanos y Hebreos, nos da otra razón por la que Cristo era el segundo Adán. Romanos 9:6 dice, no todos los que son de Israel son Israelitas.” El verso siete dice, “...En Isaac te será llamada simiente.” Los hijos de Abraham, o su semilla, provendrían de promesa. En el verso ocho leemos, “...No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos de Dios; mas los que

son hijos de la promesa, son contados en la generación.” Cristo era el Niño de la promesa, el Hijo de Dios. Él, de necesidad, sería la semilla de Abraham pues Él nació no de la voluntad de la carne. Juan 1:13. Hay solamente dos orígenes para el hombre, por la voluntad de la carne o directamente de Dios. Adán vino directamente de Dios al igual que el segundo Adán, Jesucristo.

“Cristo no pretendió tomar la naturaleza del ser humano; Él la tomó verdaderamente. Él poseyó la naturaleza humana realmente. ‘Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo’. Él era el hijo de Maria; Él era la semilla de David según la descendencia humana.”²

Sí, Jesús era verdaderamente un ser humano tanto como lo era Adán, al que Él había creado. Espiritualmente, Él era la semilla de Abraham y, carnalmente, la semilla de David.

En Romanos 8:3 Pablo es todavía un poco más específico, “...Dios enviando á su Hijo en *semejanza* de carne de pecado...” El comentario inspirado en este verso dice, “Así como la imagen [hecha a la *semejanza*] de la serpiente destructora fue alzada para sanar al pueblo, un ser ‘en *semejanza* de carne de pecado’ iba a ser el Redentor de la humanidad.”³ El pueblo de Israel sabía que la serpiente de bronce no era una de las serpientes ardientes, sino que fue hecha a la *semejanza* de ellas. Jesús fue hecho a la *semejanza* de sus hermanos. El hombre fue hecho a la semejanza de Dios, pero él no era Dios.

Ser nacido de la carne, según Jesús cuando él habló con Nicodemo, era lo que hacía absolutamente necesario tener un nuevo nacimiento. Juan 3:1-6. Obviamente, hay algo malo con el primer nacimiento del hombre. “Cristo es llamado el segundo Adán. En pureza y santidad, conectado con Dios y amado por Dios, *él comenzó donde el primer Adán comenzó*. Él pasó voluntariamente sobre el terreno adonde Adán cayó,

y redimió el fracaso de Adán.”⁴ Dios *debe* ser vindicado por crear al hombre con *una naturaleza humana sin pecado* porque fue en esta naturaleza que el hombre fue derrotado. La pregunta era: ¿Cometió Dios un error al crear al hombre, o era el hombre responsable de su condición caída? Nunca ha intentado Dios clamar que la *naturaleza humana pecaminosa, caída*, puede ser victoriosa sobre Satanás. Si eso fuera posible, todo lo que el hombre necesitaría sería un ejemplo a seguir, no un Salvador que en la cruz del Calvario “...estaba adquiriendo el derecho a ser abogado de los hombres en la presencia del Padre.”⁵ Jesús debe redimir el fracaso de Adán, después levantar a todos los hombres que aceptarían su plan de salvación *imputándoles su justicia* a ellos y dándoles *una nueva naturaleza* con la cual Dios podría trabajar, porque la nueva naturaleza no odia a Dios. En esto es que consiste el nuevo nacimiento.

“Mientras que Él estaba libre de la corrupción del pecado, *las sensibilidades refinadas de su naturaleza santa* hacían el contacto con el mal indescriptiblemente doloroso para Él.”⁶ Si la naturaleza de Cristo era santa, obviamente, no habría podido ser pecaminosa. Esto podía hablarse solamente de su naturaleza humana porque sus *sensibilidades eran refinadas*. En orden de que Cristo comenzara donde Adán comenzó, por necesidad, tendría que tener la misma naturaleza humana que Adán tenía cuando él comenzó su vida aquí en la tierra. “Cristo vino a la tierra, tomando la humanidad y estando como representante del hombre, para demostrar en la controversia con Satanás que el hombre, *como Dios lo creó*, conectado con el Padre y el Hijo podría obedecer cada requisito divino.”⁷ Su naturaleza tenía que ser probada “como Dios la creó” en Adán. El primer Adán falló en la prueba, pero el segundo Adán tuvo éxito y “su naturaleza santa” fue refinada.

El proceso de refinación y de prueba eran parte de la edificación del carácter que él debe lograr en favor del

hombre. Su muerte entonces le ganó el derecho de imputar este carácter a aquellos que creerían en Él y lo aceptarían como su Señor y Salvador.

Si Jesús heredó una naturaleza pecaminosa, ¿cómo podría él desarrollar un carácter perfecto? Pablo hace muy claro que "...la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede." Romanos 8:7. "El cerebro es la capital del cuerpo." ⁸ Debemos ahora descubrir si el cerebro, o la mente, es también la naturaleza del hombre. Hay mucho malentendimiento en esta área. Una declaración clara, penetrante de la inspiración debe ayudarnos.

"La religión pura tiene que ver con la voluntad. La voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, poniendo a las demás facultades bajo su dominio. La voluntad no es el gusto ni la inclinación, sino el poder de decidir, que obra en los hijos de los hombres para obediencia o desobediencia a Dios." ⁹

No hay duda que las decisiones son tomadas en el cerebro que es la capital del cuerpo. Hemos aprendido que la voluntad es el poder que gobierna, o el poder de decidir, que trabaja en el hombre para la obediencia o para desobediencia. También hemos aprendido que esta voluntad es el poder que gobierna *en la naturaleza del hombre*. Si aceptamos el poder que gobierna, o el poder de decidir, a ser iguales que el cerebro, o la mente, que es la capital del cuerpo, tenemos nuestra respuesta. El cerebro es también la residencia de la naturaleza del hombre. Como el corazón y la mente son lo mismo, sucede que cuando recibimos un nuevo corazón, recibimos una mente, naturaleza y voluntad nuevas.

En cuanto a la mente carnal Pablo dice, "Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz." Romanos 8:6. Podría ésta ser la razón por la

que David exclamó en el Salmo 51:10, “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; Y renueva un espíritu recto dentro de mí,” y Pablo también aconsejó a los filipenses, “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” Filipenses 2:5.

Sí, Jesús tenía una ventaja sobre el hombre pecaminoso, pero no sobre el cristiano nacido otra vez.

“A través de la victoria de Cristo las mismas ventajas que Él tenía son provistas al hombre; para que él pueda participar de un poder ajeno y superior, incluso ser participante de la naturaleza divina, por la cual él puede superar la corrupción que está en el mundo con la lujuria.”¹⁰

La naturaleza determina el carácter que será desarrollado. Una naturaleza pecaminosa o carnal produce un carácter pecaminoso o carnal. No puede producir nada más. “La idea de que solamente es necesario desarrollar lo bueno que existe en el hombre *por naturaleza*, es un engaño fatal.”¹¹

Ahora podemos ver fácilmente porqué el nuevo nacimiento es esencial en la experiencia de cada hombre. Sin embargo, Jesús no necesitó ningún nuevo nacimiento porque Él era “la cosa santa” o el Hijo de Dios desde el principio. Lucas 1:35. *Nos hacemos* hijos o hijas de Dios con *el nuevo nacimiento*. No tuvimos nada que ver con nuestro primer nacimiento, pero tenemos todo que ver con nuestro segundo nacimiento. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” Juan 3:6

El carácter aceptable a Dios se puede desarrollar solamente en la naturaleza sin pecado. Jesús, el segundo Adán, nació con esta naturaleza sin pecado. Debemos nacer *en* esta naturaleza sin pecado.

Si la mente carnal, o natural, “...no se sujeta á la ley de Dios” Romanos 8:7, y la ley de Dios es una transcripción

de su carácter, tenemos un verdadero problema si insistimos que Cristo heredó una naturaleza pecaminosa.

Cuando Cristo tomó sobre sí los pecados del mundo esto no le hizo un pecador, porque él hizo esto vicariamente. Él tomó nuestra naturaleza pecaminosa de la misma manera. Él tomó toda la debilidad y efectos hereditarios, físicos y mentales, de modo que mientras que era “sin pecado y exaltado por naturaleza, él consintió en tomar las cualidades de la humanidad, para hacerse uno con la raza caída.”¹² Cualidades, se define como “características.” Podríamos decir que son las características identificables.

¿Por qué es importante que entendamos esto? El plan de salvación de Dios requiere que el hombre tenga un carácter perfecto, y él no puede ofrecer esto.

“Era posible para Adán, antes de la caída, conservar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos por nosotros mismos justicia con que cumplir lo que la ley de Dios demanda. Mas Cristo nos ha preparado una vía de escape... su vida fue impecable. Murió por nosotros y ahora ofrece quitarnos nuestros pecados y vestirnos de su justicia. ... El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado.”¹³

Éste es el trabajo de la justificación el cual es un regalo a todos los que acepten el plan de Dios.

Nada de esto habría sido posible si Cristo hubiese heredado una naturaleza pecaminosa. Pero, gracias a Dios, sucedió y sabemos así que “Sintiendo hacia la iniquidad un antagonismo que *sólo puede existir en una naturaleza pura*

e inmaculada, Cristo manifestó hacia el pecador un amor que sólo la bondad infinita pudo concebir.”¹⁴

“La humanidad de Cristo alcanzó las profundidades mismas de la desdicha humana y se identificó con *las debilidades y necesidades* del hombre caído, al paso que *su naturaleza divina se aferraba del Eterno*. Al llevar las culpas de las transgresiones del hombre, su obra no consistía en darle a éste autorización para continuar violando la ley de Dios, lo cual convertía al hombre en deudor ante la ley, deuda que Cristo mismo estaba pagando con sus sufrimientos. Las pruebas y sufrimientos de Cristo habían de impresionar al hombre con la comprensión de su gran pecado al quebrantar la ley de Dios, y habían de llevarlo al arrepentimiento y a la obediencia de esa ley, y a ser aceptado por Dios mediante la obediencia. Cristo imputaría su justicia al hombre y así lo elevaría en valor moral ante Dios, de modo que fueran aceptables sus esfuerzos para guardar la divina ley. La obra de Cristo era *reconciliar al hombre con Dios mediante la naturaleza humana del Salvador, y a Dios con el hombre mediante su naturaleza divina*.”¹⁵

Nota: Fue por *la humanidad de Cristo* que el hombre debía ser reconciliado con Dios. Romanos 8:7 nos dice, “...la intención de la carne [naturaleza] es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.” *La reconciliación a través de la naturaleza humana pecaminosa es obviamente imposible*. El problema es que el hombre ha intentado siempre solucionar su problema del pecado *rebajando a Cristo a la naturaleza pecaminosa del hombre*, más bien que permitiendo que *Cristo traiga al hombre de su naturaleza pecaminosa caída con su justicia imputada para estar en pie en la presencia de Dios con*

una nueva naturaleza con la cual Dios pueda trabajar. La nueva naturaleza no odia a Dios. Sin embargo, la nueva naturaleza del hombre también debe ser refinada, y ésta es la obra que la santificación lleva a cabo.

Apenas podemos creer lo que la naturaleza pecaminosa ha hecho al hombre.

“En la vida de todo hombre se manifiesta el resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. “Hay en su naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza que solo, sin ayuda, él no podría resistir. Para hacer frente a esa fuerza, para alcanzar el ideal que en lo más íntimo de su alma reconoce como única cosa digna, puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo.”¹⁶

*“Los hijos tienen una herencia de pecado. El pecado los ha separado de Dios. Jesús dio su vida para unir con Dios los eslabones rotos. Debido a su relación con el primer Adán, los hombres sólo reciben culpabilidad y la sentencia de muerte.”*¹⁷

En orden de que Cristo una los eslabones rotos (que incluye a la familia humana completa), él debe tener una naturaleza *enteramente distinta de aquella con la cual nacemos*.

“El hombre no podía redimir al hombre. *Su condición pecaminosa, caída* lo constituiría una ofrenda imperfecta, un sacrificio de expiación de menos valor que *Adán antes de su caída*. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de su transgresión no podría haber ningún sacrificio aceptable a Dios por él, a menos que el ofrecimiento hecho *fuese superior en valor al hombre como se*

encontraba en su estado de perfección y de inocencia” ¹⁸

La condición pecaminosa, caída es la naturaleza pecaminosa, caída Esto es lo que se pasa de una generación a otra generación. Es esta *condición heredada* que habría constituido a Jesús una ofrenda imperfecta, si hubiese heredado la naturaleza pecaminosa.

Cada ofrenda seleccionada debe ser libre de todo defecto. “En los días del antiguo Israel los sacrificios traídos al sumo sacerdote eran abiertos hasta la espina dorsal para ver si estaban *realmente sanos*” ¹⁹ Jesucristo debía ser puro, sin mancha o defecto. 1 Pedro 1:19. El diccionario Webster define defecto como “imperfección que echa a perder o daña *lo inmaculado*” Es, entonces, absolutamente claro que la *condición caída, pecaminosa, si hubiese sido heredada por Jesús*, lo habría constituido una ofrenda imperfecta. Por lo tanto, la ofrenda tendría que ser rechazada por el Padre. Sin embargo, *Él fue aceptado, la expiación fue perfecta —sin mancha o defecto.*

“La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo *completamente humano, como uno de nosotros; porque esto no puede ser.*” ²⁰

Debemos aprender que *la naturaleza pecaminosa* no puede ser *controlada, modificada o mejorada* de ninguna manera. Ambos, Antiguo y Nuevo Testamento enseñan esto.

Isaías 64:6 “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.”

Job 14:4 “¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.”

Salmos 51:10 “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; Y renueva un espíritu recto dentro de mí.”

Ezequiel 36:26-27 “Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne.”

Juan 12:24 “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.”

2 Corintios 5:17 “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

“Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.”

“La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino *una transformación de la naturaleza*. Se produce una *muerte al yo y al pecado*, y una *vida enteramente nueva*. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo.”²¹

Si representamos a Cristo con *una naturaleza pecaminosa*, Él habría tenido que experimentar esta misma transformación. Pero el diablo no pudo encontrar tan siquiera una inclinación (propensión) sobre la cual basar sus tentaciones al tentar a Cristo. *Éste no habría sido el caso si Cristo había heredado una naturaleza pecaminosa.*

“Cuando Cristo inclinó su cabeza y murió, él derribó los pilares del reino de Satanás con él a tierra. *Él venció a Satanás en la misma naturaleza en que en Edén Satanás obtuvo la victoria*. El enemigo fue vencido por Cristo en Su naturaleza humana.”²²

En su naturaleza humana Cristo superó a Satanás. *Esto, la naturaleza humana pecaminosa no puede hacerlo*. La (naturaleza pecaminosa) debe morir y ser substituida, y el

hombre debe ser participante de la naturaleza divina de Cristo antes de que él pueda vivir una vida victoriosa.

“Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. El es el segundo Adán. *El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios.* Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad *nació con tendencias inherentes a la desobediencia.* Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal.”²³

Cristo es el único niño jamás nacido con la naturaleza humana sin pecado. En este sentido él es en verdad único. Nota: El hombre *heredó su naturaleza pecaminosa.* Cristo *tomó sobre Sí la naturaleza humana.* “Dios quiere sanarnos y libertarnos. Pero, puesto que esto demanda una transformación completa y la *renovación de toda nuestra naturaleza,* debemos entregarnos a él enteramente.”²⁴ Puesto que éste es Su requisito, podemos entender porqué, “*como Jesús era en la naturaleza humana, así Dios desea que sus seguidores sean*”²⁵ ¿Es la intención de Dios que Su seguidor sea obstaculizado con la naturaleza caída, pecaminosa? ¿Cuál, entonces, era la relación de Cristo con nuestra naturaleza humana pecaminosa?

“*Él tomó sobre Su naturaleza sin pecado nuestra naturaleza pecaminosa, para que Él pudiese saber cómo socorrer a los que son tentados.*”²⁶

Hay una diferencia entre lo que Cristo tomó sobre Sí, *a través de la herencia y lo que Él tomó voluntariamente* para ganar al hombre de nuevo para Dios. Él se humilló hasta que no había lugar más bajo al cual Él podría descender. Él se relacionó por experiencia con el más débil de los débiles. *Él estuvo dispuesto a llevar todas nuestras enfermedades y desventajas de cualquier clase.* Pero, debemos recordar que Cristo conservó siempre *su odio perfecto hacia el pecado.* Si Cristo hubiera heredado una naturaleza pecaminosa allí habría habido *una dicotomía insoportable entre sus dos naturalezas* más bien que *paz perfecta* ¿Es eso lo que desea Dios que sus hijos tengan?

“Cristo no podría haber hecho nada durante su ministerio terrenal para salvar a los hombres caídos, si, lo divino no se hubiera mezclado con lo humano. La limitada capacidad del hombre no puede definir este admirable misterio: la mezcla de las dos naturalezas, la divina y la humana. Esto nunca se podrá explicar. El hombre debe maravillarse y quedar callado. Y sin embargo, el hombre tiene el privilegio de ser participante de la naturaleza divina, y de esa manera puede, en cierta medida, penetrar en el misterio.”²⁷

A través del nuevo nacimiento el hombre es libertado de su vieja naturaleza por la muerte y recibe una nueva naturaleza por el nacimiento. Es solamente en esta nueva naturaleza que podemos ser participantes de la naturaleza divina. De la cuna al sepulcro hubo siempre esa armonía perfecta entre las dos naturalezas de Cristo.

Cualquier cosa que el hombre ha utilizado como excusa para el pecado Jesús estaba dispuesto a llevar —*el abuso, soledad, pobreza, ser mal entendido, rechazo de la familia, abuso físico y dolor, tortura mental, falla aparente en las metas de la vida, traición, oposición por aquellos*

más cercanos a Él, incluso abandonado al parecer por Dios Mismo. ¿Es extraño que tengamos este consejo de Dios, “no debiéramos albergar dudas en cuanto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza de Cristo.”? ²⁸

“No es necesario que sepamos el momento exacto cuando la humanidad se combinó con la divinidad.” ²⁹ ¿Puedo sugerir algo que arrojaría un poco de luz sobre el tema?

“Satanás con toda su sinagoga -pues Satanás pretende ser religioso- determinó que Cristo no llevaría a cabo los consejos del cielo. Después de que Cristo fue bautizado, se arrodilló en la ribera del Jordán; y *nunca antes el cielo había escuchado una oración tal como la que salió de sus divinos labios. Cristo tomó nuestra naturaleza sobre sí.* La gloria de Dios, en la forma de una paloma de oro bruñido, descansó sobre él, y de la gloria infinita se oyeron estas palabras: ‘Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia’ ”. ³⁰

No es ninguna maravilla que el cielo nunca había oído una oración tal como la que vino de sus labios divinos. Si Cristo en este tiempo tomó el último paso en humillarse a sí mismo, apenas imagínese que clase de oración debe haber sido esa —*esa súplica al Padre de dejar que ahora la culpabilidad de cada pecado que el hombre ha cometido se cargue a su cuenta.* Los ángeles y todos los seres celestiales deben haberse sorprendido más allá de su capacidad de entender porqué al hombre indigno, mal agradecido, pecaminoso, se le debe ofrecer la salvación *por medio de Cristo tomar la culpabilidad del hombre.* Debe haber sido casi imposible para ellos el comprender esto.

Adán se hizo un pecador cuando él eligió creerle a Satanás en vez de creerle a Dios. *Su naturaleza fue cambiada de una sin pecado a una naturaleza pecaminosa. Cristo eligió tomar sobre sí la culpabilidad del mundo que incluyó la*

naturaleza pecaminosa del hombre. El proceso de limpieza debe alcanzar *más allá de las acciones del hombre incluso a la fuente —la naturaleza o la mente del hombre.* Es así que Cristo puede darnos una mente nueva, corazón o naturaleza. Este proceso logra la restauración completa del hombre y al mismo tiempo *no contamina al restaurador,* porque *la culpabilidad no era la suya propia sino la nuestra —por lo tanto vicaria y por su propia opción.* ¡Oh, la maravilla del plan de redención de Dios!

Cuando Cristo entró en el desierto de la tentación él llevaba la pesada carga de la culpabilidad de los pecados del mundo. Esta era una carga demasiado grande para cualquier criatura menor que Dios. Cristo era completamente divino y completamente humano, un misterio que no podemos penetrar.

Si Cristo tenía una naturaleza humana pecaminosa como *una parte heredada,* él *no habría podido ser la imagen expresa de su Padre.* Webster define pecaminoso como “lleno de pecado.” Él, Él mismo, dijo, “...*El que me ha visto, ha visto al Padre.*” Juan 14:9. (itálica provista).

La naturaleza humana pecaminosa heredada se puede, en un grado limitado, mantener en control. Pero, ¿es libertad lo que Cristo ofrece al creyente? ¿Cómo podemos ser liberados del poder y de la pena del pecado? “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” Juan 8:36. (itálica provista).

Si la *vida perfecta de obediencia de Cristo* fue lograda con el *control perfecto de su naturaleza pecaminosa,* entonces su ejemplo para nosotros es el de controlar *nuestra naturaleza pecaminosa natural.* La Biblia, sin embargo, declara que *esa naturaleza es incorregible y que debe morir, y debemos nacer otra vez.* El deseo de Dios se expresa en esta cita: “El quiere que capturemos algo de su amor manifestado al dar a su Hijo para morir a fin de contrarrestar el mal, *quitar las manchas contaminadoras de su obra y restaurar lo que se había perdido, elevando y ennobleciendo*

al alma hasta darle su *pureza original mediante la justicia imputada de Cristo.*”³¹ Esta imputación de su justicia es la obra que Él está haciendo ahora para todos los que creen de verdad. Él está preparando a los hombres y las mujeres, a través de la justificación, por medio de tomar la responsabilidad de los pecados registrados contra ellos y cambiando su expediente para que lea “*como si nunca hubiéramos pecado.*”

No habría logrado nada para Cristo el haber aceptado la naturaleza pecaminosa y aun haber vivido sin pecar exteriormente. La ley de Dios condena el pecado, no solamente en *el acto* pero en *el pensamiento.*

“La Ley de Dios, tal como se presenta en las Escrituras, es amplia en sus requerimientos. Cada principio es santo, justo y bueno. La ley impone a los hombres obligaciones frente a Dios. Alcanza hasta los pensamientos y sentimientos, y producirá una convicción de pecado en todo el que esté persuadido de haber transgredido sus requerimientos. *Si la ley abarcara sólo la conducta externa, los hombres no serían culpables de sus pensamientos, deseos y designios erróneos.* Pero la ley requiere que *el alma misma sea pura y la mente santa, que los pensamientos y sentimientos estén de acuerdo con la norma de amor y justicia.*”³²

La naturaleza pecaminosa constituye la enfermedad del pecado; los pecados son solamente los síntomas de la enfermedad. “...toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.” Isaías 1:5. Si Cristo hubiera vivido una vida perfecta mientras que poseía *una naturaleza pecaminosa heredada*, todavía estaría *infectado con la enfermedad y él habría tenido que tener un Salvador para sí mismo.*

Si su naturaleza fue lo que lo guardó de tener deseos pecaminosos, no habría podido ser una naturaleza

pecaminosa. Si Él tuvo deseos pecaminosos pero los resistió, lo habría contaminado, porque en el pensamiento está la semilla del pecado.

¿Cómo podemos interpretar Hebreos 4:15? “Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.”

En orden de entender este problema es necesario poner nuestras ideas preconcebidas a un lado e intentar ver el pecado como Dios lo ve. *El egoísmo, o la idolatría del yo, es el fundamento de todo pecado* (véase Testimony Treasures vol. 1, p. 518 y El Conflicto de los Siglos p. 541, 542.) *Cada ser humano ha adorado en este altar. O se adora o se odia a sí mismo.* Jesús dijo, “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.” Juan 12:25. Éste es el mismo mensaje que Jesús le dio a Nicodemo en Juan 3:6, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” ¿Cómo fue Cristo tentado como nosotros lo somos, pero sin pecado? Si el egoísmo es la raíz de todo pecado, entonces *diversos pecados* son solamente *variaciones de la planta de la cual crecen*. Sería verdad que cuanto *más cuidadosamente el yo estuviese camuflajeado dentro de la tentación, más fuerte sería la tentación*.

Ahora, sabemos esto: “...Dios no puede ser tentado...” Santiago 1:13. Cristo, mientras estuvo en la tierra era completamente Dios y completamente hombre. Porque la naturaleza humana de Cristo era sin pecado, al igual que la naturaleza de Adán cuando fue creado, y la naturaleza divina de Cristo era la naturaleza de Dios, había *armonía completa entre sus dos naturalezas —humana y divina*.

“Cristo siempre odió de todo corazón el pecado...”³³ Él odió el pecado con un odio perfecto.

“El corazón aún no regenerado ama el pecado y tiende a conservarlo y paliarlo. El corazón renovado aborrece el pecado y está resuelto a resistirle.”³⁴

“Si apreciamos el carácter de Cristo, y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso.”³⁵

“Él [Dios] se propone quitar del hombre la cosa ofensiva que él odia, pero el hombre debe cooperar con Dios en la obra. Se debe renunciar al pecado, odiarlo, y la justicia de Cristo debe ser aceptada por la fe. Así lo divino cooperará con lo humano.”³⁶

¿Cómo puede Dios desarrollar en el hombre odio hacia el pecado cuando el hombre tiene una naturaleza que odia a Dios en vez del pecado? Romanos 8:7. Es logrado solamente por los consejos de Pablo en la misma carta en el capítulo 12:2, “Y no os conforméis á este siglo; mas *reformaos por la renovación de vuestro entendimiento*, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (itálica provista)... Y aH’ade: “...aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno.” Romanos 12:9.

Debemos poder establecer el hecho de que *Satanás no podría tentar a Cristo a hacer algo que él odiaba*. Este odio por el pecado era siempre natural con Cristo. No es natural con la familia humana. Somos muy diferentes; ¿cómo podemos ser tentados de la misma manera?

Debemos recordar que fue en este punto que el ser más poderoso que haya sido creado cayó. El egoísmo se manifestó en el orgullo, los celos, el engaño y la rebelión abierta. Nuestros primeros padres fueron víctimas de la misma tentación. Eva fue tentada a preguntarse porqué Dios retuvo el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Esto se hizo muy fuerte cuando ella pensó que la serpiente había ganado su capacidad de hablar por haber comido de esta fruta. “¿Porqué no puedo tener tal fruta maravillosa?” Esto es egoísmo de la clase más común. Adán determinó compartir su destino, pensando que su acto era uno de amor verdadero. Él se atrevió a esperar que las cosas pudieran arreglarse de alguna manera, mientras él

consiguiese lo que él deseara. ¡Esto era egoísmo puro! Recuerda, toda esta actividad ocurrió mientras esos individuos poseían *la naturaleza sin pecado*. Fue lo mismo con cada *ángel caído*. Éste debe ser el método que Satanás usó con Cristo, así como con el hombre. ¿Cómo podría él conseguir que Cristo revelara egoísmo que no se vería como egoísmo? La respuesta yace en las siguientes citas inspiradas:

“Para el Príncipe de la vida fue una tarea difícil llevar a cabo el plan que había emprendido para la salvación del hombre al revestir su divinidad con humanidad. Había recibido el homenaje en las cortes celestiales, y estaba acostumbrado al poder absoluto. Le era difícil mantenerse al nivel de humanidad, como lo es para los hombres levantarse por encima del bajo nivel de su naturaleza depravada, y ser participantes de la naturaleza divina.”³⁷

“Como hijo de una raza caída, tenía que mantener su gloria velada. Esta fue la más severa disciplina a la que podía someterse el Príncipe de la vida.”³⁸

La naturaleza divina que él había puesto a un lado era *sin pecado*, perfecta y familiaridad con el poder absoluto. Era extremadamente difícil para Cristo, mientras estaba aquí en la tierra, evitar que su *naturaleza divina natural* se mostrase a través de su nueva naturaleza *humana sin pecado*. Esta naturaleza había sido debilitada por cuatro mil años de pecado. Cuando nacemos otra vez y Cristo nos da una nueva naturaleza sin pecado, es extremadamente difícil el evitar que nuestra naturaleza natural crucificada y *enterrada*, que era *pecaminosa, vil y llena de orgullo* se muestre a través de *nuestra nueva naturaleza nacida de nuevo*.

Las tentaciones que Satanás continuamente lanzó contra Cristo a través de su vida humana tenían *el propósito de tentarle a revelar su naturaleza divina* “si eres el Cristo, pruébalo.” Éstas eran las palabras habladas por los seres

humanos, así como por Satanás, a Jesús. Nunca estuvo Cristo libre de esta tentación. También su propia familia y discípulos más cercanos lo instaron en este sentido.

Los príncipes, los sacerdotes y los líderes fueron utilizados por Satanás para intentar forzarlo a *salirse de las manos de su Padre y utilizar su propio poder*. Jesús debe, aunque acostumbrado al poder absoluto, seguir siendo leal a su posición elegida, “*No puedo yo de mí mismo hacer nada...*” Juan 5:30 (itálica provista).

Satanás está tentando constantemente a cada cristiano nacido otra vez, *aunque él tiene una nueva naturaleza que es compatible con Dios*, para revelar *la vieja naturaleza que él ha crucificado*. Él nos tienta a través de los productos de la vieja naturaleza que nos controló por tanto tiempo antes de que nació otra vez. Estos productos son nuestros *malos hábitos y tendencias hereditarias*. Él los conoce bien, porque él fue quién los desarrolló en nosotros. Él avienta la vieja naturaleza para inflamarse a través de las circunstancias y las situaciones de su propia fabricación. Él sabe que *él no puede* resucitar nuestra vieja naturaleza crucificada, y Cristo *nunca la resucitaría*. *Somos los únicos que pueden ser tentados para hacer esto*. Es a través de aquellos viejos hábitos que todavía no hemos entregado a Cristo que Satanás hace su trabajo más eficiente mientras que él intenta forzarnos a revelar nuestra vieja naturaleza. Si él puede conseguir que nos rindamos a los hábitos de la vieja vida egoísta con suficiente frecuencia, él sabe que estaremos más inclinados *al desaliento y que nos rendiremos*. *Es cuando estamos en esta condición que nos removemos del control de Cristo y a menudo, en rebelión, nos alejamos de Dios*. Esto, sin ninguna duda, es la razón por la que Cristo no se desalentaría.

Cristo fue tentado constantemente a *usar su propio poder* para hacer incluso las cosas buenas que Él hizo—como somos tentados constantemente a alejarnos de Cristo y “hacer nuestra propia cosa,” sea buena o mala.

La entrega total era la única seguridad de Jesús, y lo es así también para nosotros. El fue, de hecho, tentado en todo punto como lo somos nosotros. Cada tentación es, y ha sido siempre, una tentación para *demostrar egoísmo* en un grado u otro. *El egoísmo siempre separa de Dios. Éste es el propósito de Satanás.*

Si Cristo hubiera utilizado su propio poder por su propia elección, Él no habría sido un ejemplo perfecto para nosotros seguirlo, así el plan de salvación habría fallado, porque Él no habría demostrado confianza perfecta en su Padre.

“Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.”³⁹

¡Confianza perfecta es de lo que la justicia por la fe se trata!

Para inspirar en el hombre esa confianza perfecta, el plan de salvación de Dios establece una relación entre la familia humana y la Divinidad que nunca tendrá fin. “Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana.”⁴⁰

“El hijo de Dios ahora a la mano derecha del Padre, todavía aboga como intercesor del hombre. *Él todavía conserva su naturaleza humana*, sigue siendo el Salvador de la humanidad.”⁴¹

“...dio a su unigénito Hijo para que viniera a la tierra y tomara la naturaleza humana, no sólo por los cortos años de vida, sino para retener esa naturaleza en las cortes celestiales como *garantía eterna* de la fidelidad de Dios.”⁴²

“Al abandonar las escenas de su humillación, *Jesús no perdió nada de su humanidad*...Él nunca olvida que Él es nuestro representante, y que lleva *nuestra naturaleza*.”⁴³

“Que Cristo haya *tomado la naturaleza humana*, y que por una vida de humillación eleve al hombre en la escala del valor moral junto a Dios; que pueda llevar la naturaleza que adoptó junto al trono de Dios, y que allí presente a sus hijos al Padre, confiriéndoles un honor que excede al que les ha otorgado a los ángeles, es la maravilla del universo celestial, el misterio que los ángeles desean contemplar.”⁴⁴

“El trabajo de Cristo era *reconciliar al hombre con Dios a través de Su naturaleza humana, y a Dios con el hombre a través de Su naturaleza divina.*”⁴⁵

“Dios quiere sanarnos y libertarnos. Pero, puesto que esto demanda *una transformación completa y la renovación de toda nuestra naturaleza*, debemos entregarnos a él enteramente.”⁴⁶

“Los ángeles ministradores del cielo dicen: La obra que se nos comisionó realizar ya ha sido cumplida. Hemos hecho retroceder el ejército de los ángeles malos. Hemos enviado claridad y luz a las almas de los hombres, despertando el recuerdo del amor de Dios expresado en Jesús. Hemos atraído sus miradas a la cruz de Cristo. Sus corazones fueron profundamente conmovidos por una conciencia del pecado que crucificó al Hijo de Dios. Fueron convencidos de pecado. Comprendieron los pasos que han de tomarse en la conversión; sintieron el poder del Evangelio; sus corazones fueron enternecidos al considerar la dulzura del amor de Dios. Contemplaron la hermosura del carácter de Cristo. Pero para la mayoría todo esto fue en vano. *No quisieron abandonar sus propios hábitos y su carácter.*”⁴⁷

“Con la victoria de Cristo *las mismas ventajas que él tenía se proporcionan para el hombre* para que él pueda ser un participante de un poder externo y superior a sí mismo, incluso participante de la

naturaleza divina, por la cual él puede superar la corrupción que está en el mundo con la lujuria.”⁴⁸

*“Toda la bondad natural del hombre es sin valor a la vista de Dios. Él no toma placer en ningún hombre que retiene su vieja naturaleza y no es así renovado en el conocimiento y la gracia que él es un nuevo hombre en Cristo.”*⁴⁹

*“Él quisiera que comprendiéramos algo de su amor en dar a Su Hijo para morir para que Él contrarreste el mal, quite las manchas corruptoras del pecado de la obra de Dios, y reinstale al perdido, elevando y ennobleciendo el alma a su pureza original con la justicia imputada de Cristo.”*⁵⁰

Éste es el trabajo que se logrará en cada cristiano nacido de nuevo a través del regalo indescriptible de Dios de la justificación por la fe.

La pregunta que debe ser contestada es: Si Cristo tenía una naturaleza humana pecaminosa, ¿conservará Él esa naturaleza a través de la eternidad? Si no, entonces él tuvo que ser liberado de esa naturaleza pecaminosa en algún punto. ¿Cuándo ocurrió esto? — ¡ciertamente no en el Calvario! Él era una ofrenda perfecta —no se hallaba defecto de clase alguna en Él. Si Cristo hubiese entretenido un pensamiento malvado aun una vez, él no habría podido lograr nada más que cualquier otro sacerdote humano. Cada sacerdote humano, por nacimiento, había sido contaminado con la naturaleza humana pecaminosa. Por lo tanto, él debía primero hacer una ofrenda para si mismo cada año (Hebreos 9:7) antes de que él pudiera servir como tipo de Cristo. Podemos entonces estar seguros de que en la cruz “[Cristo] Derrotó a Satanás con la misma naturaleza sobre la cual él había obtenido la victoria en el Edén.”⁵¹ Esa naturaleza era, obviamente, la naturaleza humana sin pecado porque

esa es la manera en que Adán fue creado. El (Adán) también fue derrotado en su naturaleza humana sin pecado.

Si Cristo, en la cruz, tenía la misma naturaleza humana que Adán tenía cuando fue creado, Él no podría tener naturaleza pecaminosa al mismo tiempo. Una casa dividida contra sí misma no permanece en pie. Su naturaleza humana sin pecado, sin embargo, no alivió su sufrimiento en la cruz o a través de su vida. Él tomó Su naturaleza humana sin pecado con él al cielo y la llevará por siempre, unido e identificado con la humanidad eternamente.

“Cristo no era insensible a la ignominia y a la deshonra. Él la sentía con la mayor amargura. Él la sentía tanto más profundamente y agudamente de lo que podemos sentir el sufrimiento, pues *su naturaleza era más exaltada y pura, y santa que el de la raza pecaminosa por la cual él sufrió.*”⁵²

Somos liberados de nuestra naturaleza humana pecaminosa con la experiencia del nuevo nacimiento. Cristo, sin embargo, no necesitaba nacer otra vez. Su nacimiento fue en la misma perfección en que Adán fue creado. El bautismo de Cristo no era un símbolo de la muerte, del entierro y de la resurrección a la novedad de vida. El suyo era un ejemplo para que lo sigamos. Cada ser humano debe estar libre de su naturaleza humana pecaminosa que es “enemistad contra Dios” (Romanos 8:7) antes de que él pueda ser un seguidor de Dios. Jesús no necesitó esta transformación, porque él era el segundo Adán.

La naturaleza humana pecaminosa será una cosa del pasado en la tierra nueva. Al cristiano nacido otra vez, la libertad de esa naturaleza pecaminosa —a través del plan de salvación de Dios— permite que el cielo comience aquí en la tierra. Cuán agradecidos debemos estar que nuestro Salvador se ha identificado con la familia humana conservando nuestra naturaleza humana por siempre.

Notas:

- 1 Youth Instructor, de Octubre 13 de 1898.
- 2 Review and Herald de abril 5 de 1906.
- 3 El Deseado de Todas las Gentes pp. 146. (itálica provista).
- 4 Comentario Bíblico Adventista vol. 7A (inglés), p. 650, Youth Instructor de junio 2 de 1898.
- 5 El Deseado de Todas las Gentes p. 694.
- 6 Comentario Bíblico Adventista vol. 7A (inglés), p. 655, Review & Herald de noviembre 8 de 1887.
- 7 Comentario Bíblico Adventista vol. 7A (inglés), p. 650, The Signs of the Times de junio 9 de 1898.
- 8 Mensajes Para Los Jóvenes p. 234.
- 9 Mensajes Para Los Jóvenes p. 149.
- 10 The Signs of the Times de enero 16 de 1896.
- 11 El Camino a Cristo p. 17. (itálica provista).
- 12 The Signs of the Times de abril 25 de 1892.
- 13 El Camino a Cristo p. 62.
- 14 Patriarcas y Profetas p. 136. (itálica provista).
- 15 Mensajes Selectos libro 1, p. 320. (itálica provista).
- 16 La Educación p. 29
- 17 Conducción del Niño p. 448. (itálica provista).
- 18 Comentario Bíblico Adventista vol. 7A (inglés), p. 665, Spirit of Prophecy vol. 2 (ed 1877.) pp. 9.10. (itálica provista.)
- 19 Comentario Bíblico Adventista vol. 1, p. 1124, Manuscrito 42, 1901. (itálica provista).
- 20 Comentario Bíblico Adventista vol. 5, p. 1103, Carta 8, 1895. (itálica provista).
- 21 El Deseado de Todas las Gentes p. 143. (itálica provista).
- 22 Comentario Bíblico Adventista vol. 7A (inglés), p. 651, Youth Instructor de abril 25 de 1901.
- 23 Comentario Bíblico Adventista vol. 5, p. 1102, Carta 8, 1895. (itálica provista).

- 24 El Camino a Cristo p. 42. (itálica provista).
- 25 Testimonios vol. 8, p. 289. (itálica provista).
- 26 El Ministerio Médico p. 181. (itálica provista).
- 27 Comentario Bíblico Adventista vol. 7, p. 916, Carta 5, 1889.
- 28 Comentario Bíblico Adventista vol. 5, p. 1105, The Signs of the Times de junio el 9 de 1898. (itálica provista).
- 29 Comentario Bíblico Adventista vol. 5, p. 1103, Carta 8, 1895.
- 30 Temperancia p. 252. (itálica provista).
- 31 Review and Herald de noviembre 8 de 1892. (itálica provista).
- 32 Mensajes Selectos libro 1, p. 248. (itálica provista).
- 33 Comentario Bíblico Adventista vol. 7, p. 916, The Signs of the Times de enero 20 de 1898.
- 34 El Conflicto de los Siglos p. 508.
- 35 El Deseado de Todas las Gentes p. 621.
- 36 Testimonios vol. 5, p. 632.
- 37 Comentario Bíblico Adventista vol. 7, p. 941, Review & Herald de abril 1 de 1875.
- 38 Comentario Bíblico Adventista vol. 5, p. 1057, Carta 19, 1901.
- 39 El Deseado de Todas las Gentes pp. 619,620.
- 40 El Deseado de Todas las Gentes p. 17.
- 41 The Signs of the Times de julio 15 de 1908. (itálica provista).
- 42 Mensajes Selectos libro 1, p. 302. (itálica provista).
- 43 Testimonios Para los Ministros p. 15. (itálica provista).
- 44 Hijos e Hijas de Dios p. 22. (itálica provista).
- 45 Review and Herald de agosto 4 de 1874. (itálica provista).
- 46 El Camino a Cristo p. 42. (itálica provista).
- 47 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 258,259. (itálica provista).

- 48 Signs of the Times de enero 16 de 1896. (itálica provista).
- 49 La Maravillosa Gracia de Dios p. 66, Review & Herald de agosto 24 de 1897. (itálica provista).
- 50 Review and Herald de noviembre 8 de 1892. (itálica provista).
- 51 Comentario Bíblico Adventista vol. 5, p. 1083, Preguntas Sobre Doctrinas p. 651, Youth Instructor de abril 25 de 1901.
- 52 Review and Herald de septiembre 11 de 1888 (itálica provista).